

mismas irrenunciables. Este sería el legado que la Escuela crítica de Frankfurt habría seguido dejando a las generaciones futuras.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

---

BAUMAN, ZYGMUNT

*Retrotopía*, Paidós, Barcelona, 2017, 176 pp.

En enero de 2017, siete años después de recibir el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, falleció en Leeds el filósofo y sociólogo polaco Zygmunt Bauman. Dejando tras él una estela de centenares de obras, numerosos premios y la difusión mundial de un término acuñado por él mismo: la *modernidad líquida*, en referencia a una realidad vital precaria, sacudida por un corto plazo atropellado y una dinámica agotadora que fomenta el individualismo y alimenta la incertidumbre.

Bauman emigró con su familia a Rusia cuando Polonia fue invadida por los nazis, y fue posteriormente profesor en las Universidades de Varsovia, Tel Aviv y Leeds. A través de sus aportaciones antropológicas, sociológicas y políticas, Zygmunt Bauman se erigió como uno de los intelectuales más influyentes de las últimas décadas. *Retrotopía* es una publicación póstuma, reflejo de la nostalgia que aqueja a la humanidad del siglo XXI. Nos recuerda que, perdida la fe en que la humanidad podría alcanzar un “estado futuro ideal”, nace hoy una nueva forma de utopía centrada en el pasado. Una nostalgia que se materializa en la vuelta a la teoría hobbesiana (Cap. I), a la mentalidad tribal (Cap. II), a las desigualdades (Cap. III) y al seno materno (Cap. IV).

El término *retrotopía* alude a una utopía que mira hacia el pasado con recelo, “la negación de la negación de la utopía” (p. 17). Las cuatro remisiones retrospectivas que conforman los cuatro capítulos del libro tienen todas su origen en “el miedo al futuro incrustado en un presente exageradamente caprichoso e incierto” (p. 147). Bauman opina que los individuos, buceando en una “globalización

exhaustiva de la condición humana” (p. 31), han decidido resetear estadios de la historia y de sus vidas que se suponían ya superados.

En el primer capítulo, *De vuelta a Hobbes*, describe cómo el poder se ha emancipado del territorio. El poder político ya no es local, sino global; conformándose como una remasterización del mundo hobbesiano, no tanto por la ausencia de un gran Leviatán al que ceder nuestra libertad, sino por la proliferación de numerosos leviatanes.

Bauman aborda la aleatoriedad del atentado terrorista como una calculada estrategia para difundir el miedo. La indiscriminada elección de las víctimas del terrorismo internacional hace expandir el terror y nos induce a pensar que efectivamente nuestro estado es el de *bellum omnium contra omnes* (T. Hobbes, *De Cive*, Praefacio). Por otro lado, ha estudiado los movimientos políticos de indignación con la democracia, en los que advierte una “ansiedad de la impotencia” ante un poder que ya no les representa. Quizá es cierto aquello que decía Rousseau de que “nunca ha existido ni existirá una verdadera democracia” (J. J. Rousseau, *Of the social contract*, Book III, Penguin Classics, London, 2012).

Se detiene asimismo a analizar la importancia capital que poseen las “modas” en el escenario social. Las describe como un fenómeno cuyo atractivo radica en que nos brindan la posibilidad de reconciliar dos afanes —muy humanos—, en apariencia irreconciliables: el deseo de integrarse en un colectivo y simultáneamente el deseo de destacar. Un tema que conecta con la propia construcción del *yo* en internet. A través de la moda y su reflejo en las redes sociales, uno se forja su identidad (o identidades) en una realidad virtual que revela una conciencia fragmentada. Todo ello enmarcado en una “redefinición de la esfera pública” (Z. Bauman, *Liquid Modernity*, Polity Press, London, 2012, p. 70) donde lo privado salta a la escena en un maratón de telerrealidad. Así, el espacio público está cada vez más vacío de los asuntos genuinamente públicos.

En el segundo capítulo, *De vuelta a las tribus*, explica que las fuertes transformaciones de las condiciones existenciales, propiciadas por las nuevas tecnologías, han supuesto la resurrección de una cierta mentalidad tribal. Si bien es cierto que la tribu no deja de ser

un tipo de comunidad, y la tendencia a ella está registrada desde el *zoon politikón* aristotélico (Aristóteles, *Política*, 1253a 10-11); el filósofo polaco identifica que los nuevos individuos vuelven a tener en cuenta no solo sus intereses, sino su identidad, a la hora de participar en el ágora. Resurge con fuerza el sentimiento tribal en la nueva “política de la memoria”, donde pasado y futuro parecen intercambiar sus roles.

Bauman estuvo muy influido por el pensamiento de Gramsci y nunca abandona ciertos postulados marxistas en sus propuestas. En el tercer capítulo (*De vuelta a la desigualdad*) aborda el problema de las desigualdades sociales, fruto de un sistema democrático que —a su juicio— sigue favoreciendo a los ricos. Aquella voz que prometía la permeabilidad de la riqueza desde los estratos sociales más altos a los más precarios se ha descubierto como un farol. Trae a colación diversos análisis económicos, y se une al proyecto de una “renta básica universal”, popularmente promovido por Rutger Bregman.

El cuarto capítulo (*De vuelta al seno materno*) se centra en la disección antropológica. El *hombre económico* actual se despierta cada mañana con una ansiedad desbocada pendiente en todo momento de crear, a través de gastos escandalosos, un estatus ilusorio. El animal del cosmopolitismo aborda el *shopping* como un “ritual de exorcismo” contra sus propias inseguridades. No obstante, explica Bauman que “los narcisos de nuestro tiempo son forzados por la cultura en la que nacen a no hacer prácticamente otra cosa que esforzarse al máximo por *reconocerse a sí mismos*” (p. 124).

El nuevo hombre consumista es incapaz de apartarse de su reflejo en la fuente, absorto en la contemplación de su propio rostro. De esta manera, se impone con vigor la nueva ética —o quizá más bien estética— individualista. Esta moral de “vuelta al yo” de la que habla Bauman ya no tiene su punto gravitatorio en “el Otro”. La responsabilidad no reside en nuestros allegados, sino que se reubica en el propio cuerpo, donde el *wellness* se conforma como “exigencia moral” (p. 126) y la preocupación por la salud se transforma en una obsesión por el *fitness*.

Nos descubrimos así paralizados en la propia autorreferencialidad. Todo el jolgorio de supuesta liberación deviene en vacío, y ese

vacío intenta torpemente mitigarse con arrebatos de consumismo. La vuelta al seno materno representa, en cierto modo, el aprisionamiento voluntario del hombre en un gineceo permanente. Es el *yoísmo* que alcanza vida propia y se vuelve éticamente sedentario, en un mundo que necesita, cada vez más, nómadas. Por eso, “la soledad y el miedo a la soledad no solo son sentimientos generalizados, sino que son también hechos objetivos de nuestra época” (p. 135).

Zygmunt Bauman nos muestra en *Retrotopía* una vía para reconciliar la agria escisión actual entre la perfección social y la humana: la *cultura del diálogo y del encuentro*, tan fervientemente alentada por el Papa Francisco (citado por Bauman, discurso al recoger el Premio Carlomagno, mayo 2016), como único sendero para reencontrar nuestra identidad perdida en la avalancha de la globalización y recuperar el mundo común a todos nosotros. El último aliento de Bauman nos invita a trazar el rumbo hacia un mundo mejor, a través de una audaz metamorfosis desde la ensimismada *vivencia* interna hacia una apasionante *convivencia*.

Jaime Stein González. Universidad de Navarra  
jstein@alumni.unav.es

---

BROWNING, GARY

*A History of Modern Political Thought. The Question of Interpretation*, Oxford University Press, Oxford, 2016, 431 pp.

*La cuestión de la interpretación* presenta una *doble dimensión hermenéutica* a dilucidar, a saber: por un lado, el aspecto *institucional* de las formas de vida que deben ser interpretadas, como en la *histórica política moderna* sucede con la noción de *nación-estado*; y, por otro lado, el punto de vista del *fundamento*, ideológico, filosófico o simplemente dialéctico mediante el que se pretende reconstruir el *sentido último de la historia*, ya sea en razón de las consecuencias originadas, del influjo ejercido o del fin en cada caso perseguido. En efecto, según Gary Browning, ambas cuestiones hermenéuticas estarían profundamente *interaccionadas* de forma *dialéctica*, de modo que no se puede